

Cristina Alberdi

Me siento optimista

LA postura de M.^a Antonietta Macciocchi con respecto al feminismo es totalmente pesimista. Es cierto que han existido y existen diversas corrientes en el movimiento feminista y puede decirse que de una forma generalizada ha perdido fuerza la tendencia que preconizaba una alternativa global al sistema social y una toma del poder político por parte de las mujeres para dar paso mayoritariamente a la postura que defiende una explosión de las mujeres frente al sistema social dominante, explosión que tiene lugar desde el lugar de lo concreto, desde una toma de postura en la vida cotidiana y en la actuación individual. Ello no debe autorizar a nadie, y menos a una feminista, como es el caso que nos ocupa, a hablar del ocaso del feminismo, so pena que se refiera al ocaso de un ismo más como alternativa política tradicional y superada estructuralmente en los movimientos revolucionarios de vanguardia, en cuyo caso le daría la razón. De hecho, en el texto que comentamos M.^a Antonietta Macciocchi apunta hacia ese nuevo movimiento de liberación "a cargo de" las mujeres que incidiría en un cambio del lugar simbólico de la mujer en lo social y que surgiría desde el lugar de lo privado. "Al moribundo feminismo institucionalizado sucede la rebelión molecular, invisible desde fuera, en las costumbres, en la sensualidad, en la relación con el cuerpo, con la palabra. Una sutil e impalpable retícula a través de la cual se dará rienda suelta a una nueva rebelión femenina por otras vías", textualmente dice M.^a Antonietta en el texto comentado, feminismo este, o movimiento de liberación, como otras prefieren llamarlo, del que hace años estamos también las mujeres de este país hablando. Sin ir más lejos, en el número 3 de "Negaciones de Mayo de 1977", yo misma escribía: "El auténtico feminismo no es ni debe ser escolástico o habríamos de dar la razón a nuestras vecinas francesas, que desde mayo de 1968 no cesan de cuestionarse si la contestación de las mujeres no debiera dejar de llamarse feminismo por la carga doctrinal y

doctrinaria que ello, evidentemente, tiene.

"No se trata, por tanto, de acceder a una organización de masas con el mayor número de afiliadas posibles que, a través del llamado 'consignazo', consiguiera una serie de objetivos, ni tampoco creo que se trate (dicho sea con todos los respetos, por lo que ello significa de



arrebatar sus símbolos a la izquierda tradicional, causa fundamental del rechazo y la irritación que provocan quienes lo preconizan) de organizar un partido feminista para la toma del poder político, partido que, como es lógico, habría de tener unos esquemas, tanto ideológicos como prácticos, por los que discurriría el hacer colectivo. Se trata de algo mucho más complicado, precisamente basado en la no imposición de esquemas ni reglas de conducta a nadie.

"Se trata de acceder a un ser humano total, no alienado ni escindido. Se trata de desarrollar la energía reprimida, de liberar el inconsciente de acceder a un tipo de relaciones intersubjetivas distintas, para lo cual creo fundamental que el feminismo, sin olvidar sus objetivos a corto plazo, se oriente hacia un estudio del inconsciente tanto individual como colectivo, utilizando el psicoanálisis como método de conocimiento, como ciencia autoprologica para conocer las verda-

deras causas de las relaciones de dominación y también hacer un estudio de los componentes semiológicos (signos translingüísticos) y semióticos (signos independientes del lenguaje) que enlazan la trama de la sociedad por la que los modelos se repiten, aunque varíen de apariencia.

"Ello traerá consigo una práctica política nueva basada fundamentalmente en la puesta en cuestión diaria de las relaciones interpersonales, de los gestos, de los estereotipos, de la actitud tanto individual como colectiva, lo que llevará a una revolución permanente que irá generando una sociedad distinta, pues, aunque estas relaciones nuevas no puedan conseguir su desarrollo total dentro de la actual sociedad, irán modificando la conciencia y creando nuevos deseos.

"Se accedería de esa forma a una auténtica revolución de la vida cotidiana que provocaría una transformación real del ser humano al desarrollarse éste en un medio distinto. Esta militancia diaria habrá de criticar y coaccionar el porqué de los aspectos más insignificantes de la vida cotidiana, así como, y sobre todo, el contexto institucional, en el que esas actitudes surgen, se producen y se provocan".

En suma, creo que tiene razón M.^a Antonietta en la crítica a veces cruel que hace del feminismo tradicional, siendo especialmente lúcido su análisis de la reforma que el orden social dominante hace de los símbolos revolucionarios, entre ellos el feminismo, abocándolo a la canalización dentro de la burocracia estatal a través de los Ministerios de la llamada condición femenina. Sin embargo, resultan excesivas sus críticas sobre las escisiones y discusiones entre los grupos de mujeres para las cuales recaba inconscientemente tal perfección, que no les permite que padezcan las diferencias y rupturas que lógicamente surgen en cualquier grupo organizado entre seres humanos. Concluiré diciendo que me siento optimista con respecto al movimiento de liberación de la mujer y que precisamente las evoluciones y cambios que hay en el mismo no hacen sino enriquecerlo. ■

gada poco antes por el Estado de Nueva York, Ley según la cual los vínculos matrimoniales no pueden justificar la violencia carnal. Su esposa, Greta (veintitrés años), le acusa de haberla violado y poseído delante de su hijita de dos años, después de haberla pisoteado hasta hacerla sangre. La crisis de la pareja, reescrita por Sade. El veredicto resulta favorable a los deseos del varón, a sus necesidades sexuales. En una palabra: el Jurado opta por el hombre y lo absuelve. Pero he omitido lo esencial: el Jurado estaba compuesto por ocho mujeres y sólo cuatro hombres.

Ha llegado el tiempo del posfeminismo —y este escrito quiere tal vez subrayar sólo esta idea—. Pero nadie se atreva a decirlo, por discreción o hipocresía. También porque, desde el Papa hasta el secretario general del Partido Comunista francés o italiano, pasando por Giscard, desde todas partes se eleva un coro de tiernos consejos y piadosos deseos. También las Brigadas Rojas son "feministas", ya que, según las revelaciones de los investigadores, en el pelotón de ejecución de Moro figuraba también, al parecer, una mujer, que disparó con metrallera contra el blanco humano. Por escrúpulos de igualdad. Las mujeres de las Brigadas aparecen sobre las fotos con rostros de diosas/santas, actrices del terror. Proceden a menudo de la mejor sociedad, como la nobilísima abadesa de Castro de Stendhal, que era la enamorada del capitán mercenario.

Pregunté en cierta ocasión al máximo teórico de "Autonomía operaia" quiénes eran en realidad las mujeres de las Brigadas. "Son las amantes de los hombres de las Brigadas", me contestó en tono festivo.

Lo que, en el terrorismo femenino, más despierta mi curiosidad como signo visible de la contradicción femenina es lo de la sangre derramada. Estamos tan acostumbrados a oír hablar a las feministas de sus menstruaciones, suceso absoluto, sagrado, terrible, sangre vital de las mujeres capaz de dar vida a un niño con tal de desearlo. Pues